

## lucha empresarial en europa

DESDE hace ya algún tiempo se viene desarrollando entre las grandes empresas mundiales una lucha sorda y tenaz para apoderarse de los nuevos espacios económicos originados por el movimiento integrador europeo. No transcurre semana sin que nos llegue alguna noticia de la dura competencia entablada.

Toda una tupida red de acuerdos, agrupaciones con o sin ayuda estatal, participaciones de capital extranjero y absorciones ha hecho surgir, de varios mercados políticamente diferenciados, uno sólo desde el punto de vista económico, como manifestaciones de una carrera inversara en la que no ocupar buenas posiciones de partida puede equivaler a verse postergado definitivamente. Todo un conjunto de maniobras de conquista y defensa está poniéndose de manifiesto.

Las grandes empresas abandonan incluso actividades a las que venían dedicándose desde largo tiempo, persuadidas de que su permanencia en ellas no puede prolongarse, frente al desafío de otras con una base competitiva originaria de mayor solidez, prefiriendo cederlas para mejor situarse cara al futuro. El acuerdo concluido recientemente en Gran Bretaña entre la Distillers Co. y la British Petroleum, por el cual la primera ha vendido todos sus intereses en los sectores de productos químicos y materias plásticas a la segunda, es un buen ejemplo a este respecto.

En otros casos, la concentración afecta únicamente a un sector de las actividades, continuando las empresas su vida independiente en aquel otro en que su posición dominante no parece amenazada. Así, en Francia, Saint Gobain, primer fabricante de vidrio en Europa, ha fusionado sus actividades en el sector químico con las de Pechiney, que figura en el quinto lugar mundial como productor de aluminio.

Los ejemplos de concentración total son numerosos: Agfa (Alemania Federal) y Gevaert (Bélgica); Edisac y Montecatini (Italia); Usiner y Lorraine-Escout (Francia), etc., etc., encontrándose en estado de gestión más o menos avanzada las de Ugin-Établissements Kuhlmann, Tréfileries-Pechiney, ambas en Francia, así como la de las firmas aeronáuticas privadas de este mismo país.

Aunque alejada del Mercado Común, Gran Bretaña sigue muy de cerca la evolución en curso, alcanzando la concentración de empresas un ritmo incluso superior al de los países de la Comunidad Económica Europea. En los últimos meses se han dado a conocer los proyectos de fusión de tres de sus mayores empresas siderometalúrgicas y las negociaciones entre Rover y Leyland Motors, habiéndose también de que se halla en estudio una fusión parcial de esta última con la British Motor, primer constructor británico de automóviles.

¿Qué causas impulsan este proceso? En primer lugar, la creación del Mercado Común, consecuencia, en gran parte, del avance tecnológico experimentado en los últimos años, cuyos grandes ventajas no podían ser racionalmente aprovechadas en los estrechos límites nacionales. Ante la ampliación del mercado que el paulatino descenso de las barreras aduaneras ha venido a establecer entre los países miembros, los grandes gigantes de la industria han tenido que pensar en movimiento, abandonando el ámbito nacional en el que cómodamente se encontraban instalados. El peligro de ver invadido su hasta entonces exclusivo mercado, con el riesgo incluso de ser de él expulsados, les ha otorgado una renovada dinamicidad. La competencia ha cruzado las fronteras y la lucha por la supervivencia se ha hecho inevitable en el marco de las nuevas relaciones de producción. Seguir planificando a escala nacional equivaldría en tales condiciones al suicidio.

La segunda causa, de igual o superior entidad que la anterior, es la creciente penetración en Europa de las empresas norteamericanas, llevadas de la mano de su predominio en la investigación técnica y científica y de su enorme potencial financiero que el vigente sistema monetario internacional, notoriamente favorable al dólar, no hace sino incrementar. («Si no hubiera sido por nuestra posición como banqueros del mundo —reconocía el que fue secretario del Tesoro de Estados Unidos, Douglas Dillon— hace tiempo que nos habríamos encontrado en la dura necesidad de reducir nuestras inversiones en el exterior.»)

Son muchos los ejemplos de esta penetración podrían citarse, algunos de los cuales, por su espectacularidad, han permitido a la opinión pública de las naciones afectadas adquirir conciencia de los agudos términos en que está planteada. Basta decir que, según cálculos inobjectables, 10 de cada 100 empresas europeas importantes son ya norteamericanas y, por otra parte, las inversiones de Estados Unidos en Europa poseen una importancia cualitativa superior a la que da a entender una evaluación meramente cuantitativa.

Europa Occidental, por el atractivo que su capacidad consumidora ofrece, está sufriendo en su industria un proceso de «americanización», en el que día a día el poder de decisión en el terreno económico —y no sólo en él, dadas sus evidentes repercusiones en los ámbitos laboral, y militar, entre otros— se le escapa, desplazándose al otro lado del Atlántico.

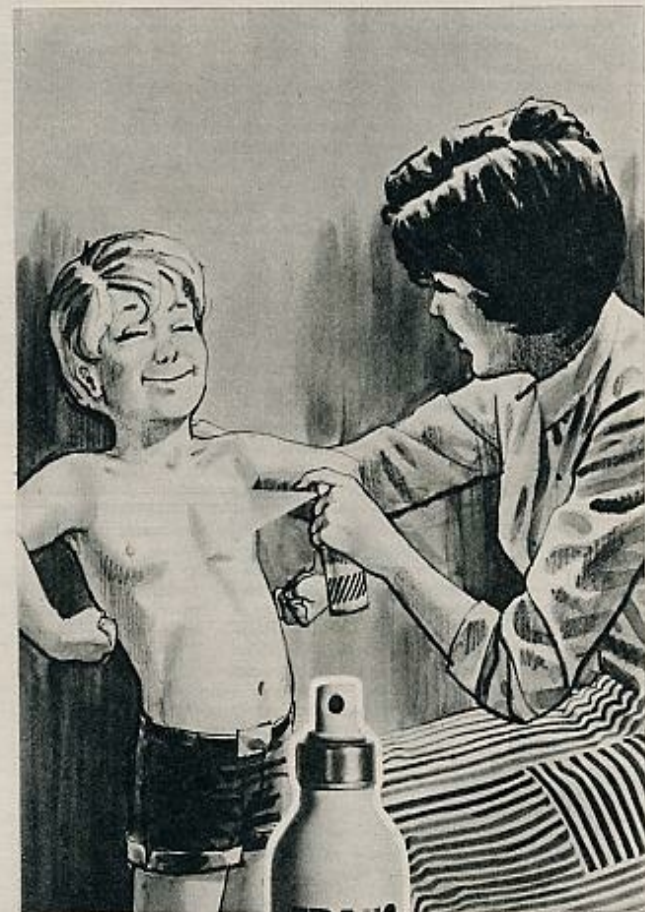
El incremento en las reservas de divisas en los países de la C.E.E. y, en parte notoria, el insistente déficit de la balanza de pagos estadounidense, constituyen el reflejo contable de esa compra-venta de soberanía que no cesará mientras los países europeos duden en adoptar una línea defensiva coherente, nada fácil de alcanzar, por otra parte, habida cuenta de los múltiples y encontrados intereses puestos en juego por el sistema de economía de mercado.

Estas son, a grandes rasgos, las líneas de fuerza de esa lucha que está teniendo lugar y a la que hacemos referencia al principio. No resulta arriesgado predecir que el proceso evolutivo a que estamos asistiendo, de no encontrar una adecuada solución de recambio, supondrá para Europa una indudable «pérdida de substancia» y desembocará en unas relaciones de producción a escala internacional de acentuado monopolio y una división del trabajo gravemente perjudicial para las naciones del «Tercer Mundo» y de desarrollo intermedio, impuestos en su propio beneficio por unos, muy pocos, miles de gigantescas corporaciones.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

# TRANSPULMONAR DR. ANDREU

EL SOPLO QUE SE LLEVA SU RESFRIADO



CPS 2609

(consulte a su médico)

TRANSPULMONAR DR. ANDREU sobre la superficie de su pecho y espalda. Sin frotar, sin untarse las manos. Al instante el agente penetrante "Labrafil" penetra hasta lo más profundo de sus vías respiratorias, se nota el efecto refrescante, se respira mejor. TRANSPULMONAR DR. ANDREU se está llevando su resfriado.

¡Aaaa! ¡Qué alivio! Ataque su resfriado con TRANSPULMONAR DR. ANDREU... y respire tranquilo.

## TRANSPULMONAR DR. ANDREU ...Y RESPIRE TRANQUILO!